

Antonio P. GUILABERT MAS*, Francisco Javier JOVER MAESTRE*, Javier FERNÁNDEZ LÓPEZ DE PABLO*

Las primeras comunidades agropecuarias del Río Vinalopó (Alicante)

Se sintetiza la documentación empírica disponible sobre el poblamiento neolítico en la cuenca del río Vinalopó (Alicante, España). Al mismo tiempo se propone una hipótesis de trabajo sobre el proceso histórico a escala regional.

Palabras clave: Neolítico, Asentamientos, Río Vinalopó, Proceso histórico..

We synthesise the empirical information about Neolithic settlements in Vinalopó Valley (Alicante, Spain). At the same time, we propose a work hypothesis about historical development at regional scale.

Key words: Neolithic, Settlement, Vinalopó Valley, Historical process.

El presente trabajo pretende sintetizar las aportaciones que durante el último siglo han venido centrándose en el período que en la actualidad conocemos como Neolítico, a lo largo de las comarcas articuladas por el cauce del río Vinalopó.

Estas aportaciones se caracterizan básicamente por su falta de articulación, su diferente cobertura espacial y una marcada disimetría en su calidad. Como resultado de este cúmulo de acontecimientos nos encontramos hoy día con un panorama confuso, del que poseemos diferentes grados de conocimientos parciales que otorgan a la visión de conjunto del río una marcada incoherencia. Debido a los motivos referidos, ofrecemos aquí una visión sintética, sincrónica y diacrónica, de la dinámica poblacional del río durante el Neolítico, entre el VI y el III Milenio BC (ca. 6000-2600). Para ello tomaremos la propuesta de J. Bernabeu (1989 1995) y varios de sus colaboradores (Bernabeu *et al.* 1992 y 1993a 1993b), atendiendo tanto a su esquema de periodización, como a la caracterización de la cultura material.

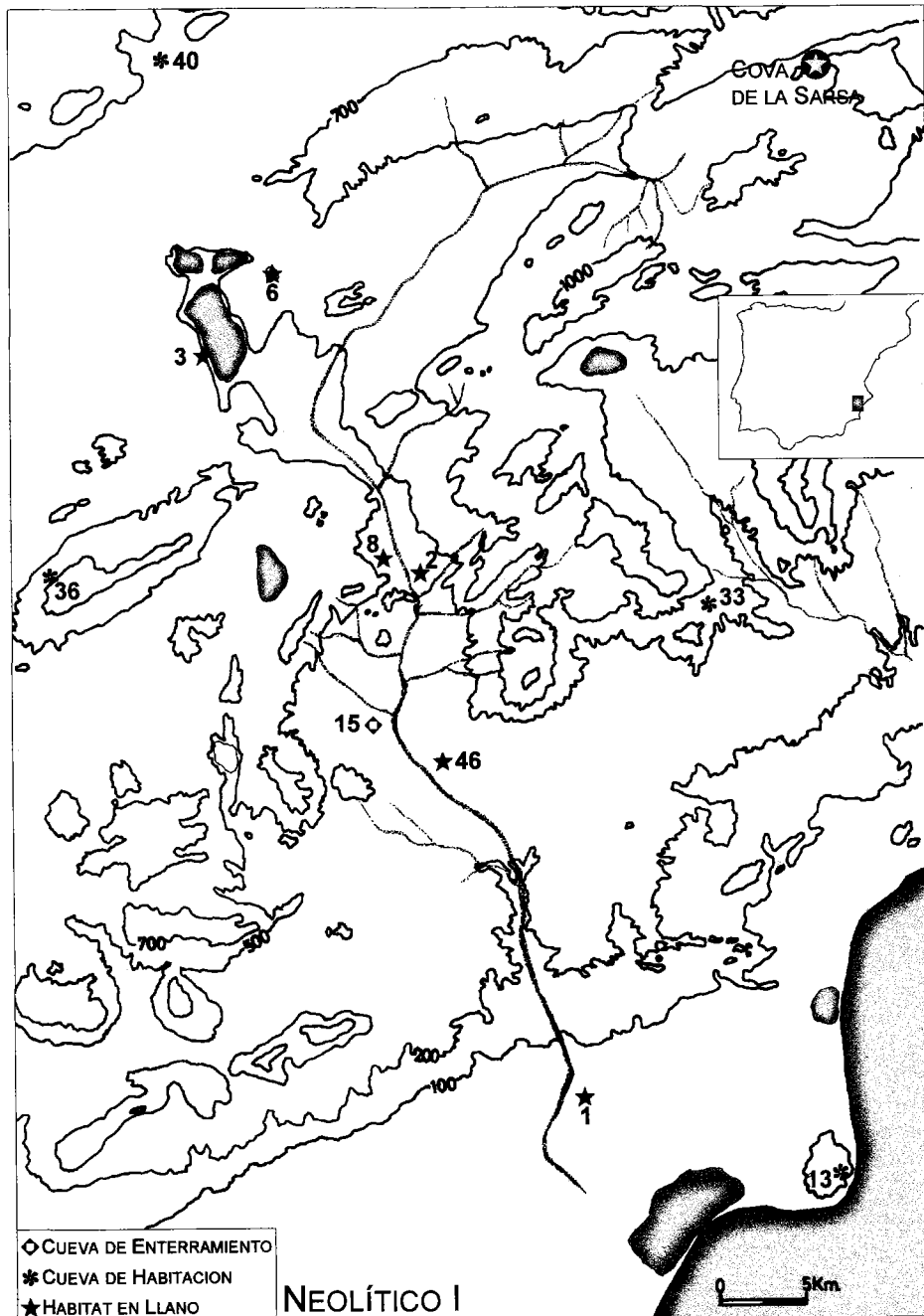
NEOLÍTICO I

Siguiendo la propuesta de periodización de J. Bernabeu (1989:113) para la zona oriental de la Península Ibérica a

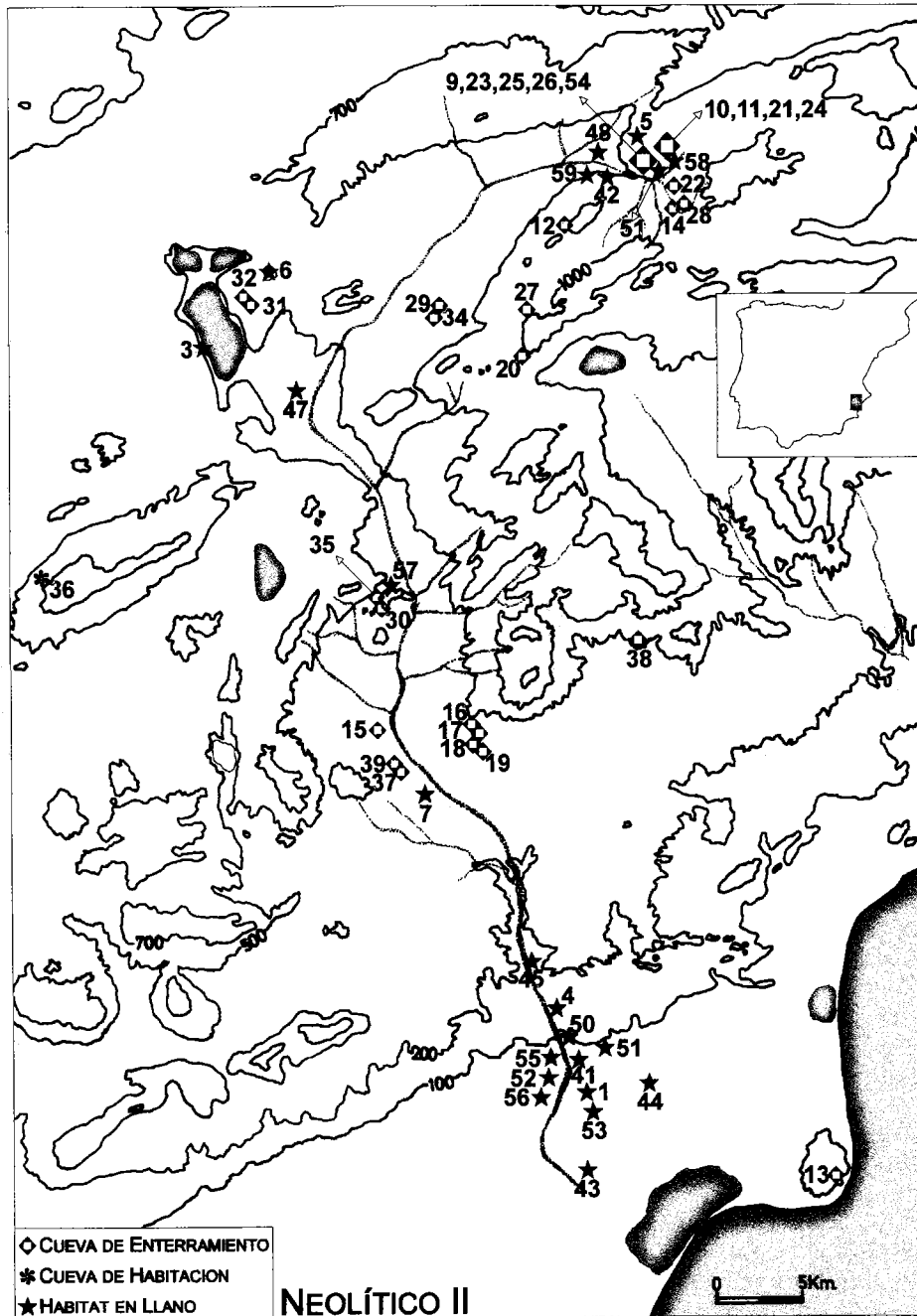
partir del estudio de las industrias cerámicas, se hace necesario realizar un par de consideraciones a la hora de llevar a cabo su aplicación sobre la base empírica aquí manejada.

En primer lugar únicamente distinguiremos de forma genérica dos horizontes dentro del Neolítico I: el Neolítico IA u Horizonte de la cerámica cardial y el Neolítico IB u horizonte de las cerámicas inciso-impresas. Resulta desaconsejable, dado lo fragmentario del registro que presentamos, llevar más lejos esta sistematización diferenciando fases cronológicas en el seno de estos dos horizontes. De igual forma resulta problemática la identificación del Neolítico IC u horizonte de las cerámicas peinadas que solamente ha sido aislado en la cueva de les Cendres.

En segundo término, y dada la presencia de yacimientos de tradición geométrica en la zona de estudio, conviene establecer la oportuna correlación cronológica entre las industrias del Epipaleolítico Reciente y la periodización establecida a través del estudio de las cerámicas neolíticas dentro de la secuencia regional. En este sentido se utilizará la propuesta de Juan Cabanilles (1992) en la que se establece un claro paralelismo entre los momentos iniciales del Neolítico Antiguo Cardial (Neolítico IA1) y la fase industrial de Cocina II, si bien la documentación de los primeros indicadores tecno-económicos neolíticos (cerámica y anima-



Yacimientos citados en láminas y texto: 1. Alcudia, La (Elx); 2. Almortxó. L' (Petrer); 3. Arenal de la Virgen (Villena); 4. Cárcava, La y Loma, La (Elx); 5. Carretera de la Font del Cavaller (Banyeres); 6. Casa de Lara (Villena); 7. Casco Urbano (Novelda); 8. Chopo (Elda); 9. Cova de la Pedrera (Banyeres); 10. Cova de la Rambla (Banyeres); 11. Cova de la Reliquia (Banyeres); 12. Cova de la Serp (Banyeres); 13. Cova de les Aranyes del Carabassí (Santa Pola); 14. Cova de les Bagasses (Banyeres); 15. Cova de Serrella la Vella (Monòver); 16. Cova de Serreta Llarga 1 (Novelda); 17. Cova de Serreta Llarga 2 (Novelda); 18. Cova de Serreta Llarga 3 (Novelda); 19. Cova de Serreta Llarga 4 (Novelda); 20. Cova del Cantal (Biar); 21. Cova del Llarg (Banyeres); 22. Cova del Partidor (Banyeres); 23. Cova del Sol (Banyeres); 24. Cova del Vinalopó 6 (Banyeres); 25. Cova dels Anells (Banyeres); 26. Cova Felipe (Banyeres); 27. Cova Negra (Biar); 28. Coves de la Penya



Roja (Banyeres); 29. Cueva de la Calle del Portillo (Biar); 30. Cueva de la Casa Colorá (Elda); 31. Cueva de las Delicias (Villena); 32. Cueva de las Lechuzas (Villena); 33. Cueva de San Martín (Agost); 34. Cueva del Castillo (Biar); 35. Cueva del Hacha (Elda); 36. Cueva del Lagrimal (Villena); 37. Cueva del Mediodía, La Mola (Novelda); 38. Cueva del Monfortero (Agost); 39. Cueva Oriental, La Mola (Novelda); 40. Cueva Santa (Caudete); 41. Figuera Reona, La (Elx); 42. Fossat Carretera Biar (Banyeres); 43. Herido, El (Elx); 44. Horteta (Elx); 45. Kalathos (Elx); 46. Ledua (Novelda); 47. Macolla, La (Villena); 48. Molí Roig (Banyeres); 49. Molino de Dos Muelas (Elx); 50. Montones, Los (Elx); 51. Pedrera, La (Banyeres); 52. Penat (Elx); 53. Peral (Elx); 54. Pla Roig (Banyeres); 55. Rata, La (Elx); 56. Secà de Martínez (Elx); 57. Terrazas del Pantano (Elda); 58. Vinalopó 2 y 12 (Banyeres); 59. Vinalopó 23 (Banyeres).

les domésticos) en este yacimiento se produce en la fase industrial inmediatamente posterior -Cocina III- que se situaría en algún momento a caballo entre el Neolítico I A2 y el Neolítico IB.

Aunque la base empírica disponible en la actualidad es escasa y fragmentaria, su lectura deja entrever dos formas distintas en las que se pudo desarrollar el proceso de Neolitización en esta cuenca. Por un lado encontramos los yacimientos ligados a las áreas endorreicas de la cubeta de Villena, en los que las influencias neolíticas -cerámica en ambos yacimientos- se realiza sobre una base industrial tardenoide, y que por lo menos en el caso de "Casa de Lara" podría remontar sus inicios a Cocina I (Fernández 1998).

Por otra parte se sitúan aquellos yacimientos que carecen de indicios de ocupaciones del sustrato geométrico anterior y que por lo tanto debieron crearse *ex novo*. Es el caso de la Cueva Santa de Caudete (Pérez Amoros 1993), los yacimientos de El Chopo y l'Almortxo en Elda y Petrer (Segura y Jover 1997), Ledua en Novelda (Hernández y Alberola 1988), la Cueva de San Martín en Agost (López Seguí 1996), la Alcudia en Elche (Ramos Molina 1989) y la Cueva de la Araña del Carabassí en Santa Pola (Ramos Folqués 1989). Exceptuando el caso del aislado vaso con decoración impresa cardial de la Cueva Santa, la lectura de los materiales cerámicos de estos yacimientos, con decoraciones con relieves, inciso-impresas y peinadas les colocaría en una posición cronológica algo más avanzada, que podría situarse entre el Neolítico IB y el Neolítico II.

Conviene en este sentido recordar la escasa incidencia de las cerámicas impresas cardiales -tan sólo tres fragmentos en Casa de Lara-, lo que sugiere la dirección del proceso de expansión de las primeras comunidades neolíticas desde la cabecera hasta la desembocadura (Hernández 1997:26) de tal forma que es únicamente en la cubeta de Villena donde se produce la verdadera articulación del sustrato geométrico con el Neolítico.

En el mapa de distribución de yacimientos se advierte la estrecha relación de los asentamientos de tradición geométrica con el área endorreica de la Laguna de Villena. En un trabajo anterior (Fernández 1998) señalamos la posible perduración durante los momentos iniciales del Neolítico de las formas de vida del sustrato mesolítico dada la continuidad del hábitat en estas áreas de alto potencial biofísico y la escasa incidencia del utillaje agrícola que contrasta con lo observado en otros yacimientos neolíticos de tradición cardial (Juan Cabanilles 1984). Esta idea entra en consonancia con la progresiva y quizás selectiva asimilación de las innovaciones tecnoeconómicas neolíticas tal como parece ocurrir en los primeros niveles cerámicos de los yacimientos de tradición geométrica (Fortea 1973; Fortea y Martí 1987).

Quizás el aspecto más significativo es la ocupación efectiva pero de baja densidad de los diferentes tramos en los que se divide la cuenca. Se puede apreciar la llamativa ubicación de cuatro de los yacimientos al aire libre en las tierras cuaternarias de los fondos de los valles muy próximas al discu-

rrir del cauce fluvial reproduciendo el mismo patrón locacional observado en otros yacimientos al aire libre en la cuenca del Serpis (Bernabeu *et al.* 1989). Carecemos de evidencias constructivas claras para estos yacimientos. Los restos de improntas y pellas de barro señalados para Casa de Lara (Soler 1961) no se pueden fijar cronológicamente con exactitud al proceder de un registro de superficie, mientras que la única excavación sistemática practicada (Hernández y Alberola 1988) tan sólo deparó una pequeña capa de piedras asociada a unos escasos fragmentos de cerámica.

Llamativa resulta también la ubicación de los yacimientos en cueva que, situados en las diferentes unidades de relieve, quedan abiertos a los valles transversales. El carácter de las diferentes actuaciones arqueológicas llevadas a cabo en estos yacimientos impide de momento interpretar si son lugares de hábitat o si responden a un uso logístico, bien como explotación de los recursos cinegéticos, o bien como refugio ocasional para el ganado. Dejando de lado cuestiones de más amplio calado como es la articulación funcional con los yacimientos en llano, lo cierto es que no se debe pasar por alto el componente de movilidad relativa que comporta la ganadería (Martí 1983; Rubio 1988; Bernabeu 1995).

EL NEOLÍTICO II

En el presente trabajo, bajo el Neolítico II únicamente consideraremos las fases A y B, para las que tenemos una de las bases empíricas de mejor calidad obtenidas a través de la excavación y estudio en fechas recientes de varios asentamientos en cueva y al aire libre, ubicados en el macizo alcantino Jovades, Niuet y Cendres (Bernabeu *et al.* 1993).

Dado que los registros que manejamos para la cuenca del Vinalopó proceden fundamentalmente, de colecciones de superficie, y los pocos que proceden de cuevas, o bien fueron excavados hace varias décadas, o bien se corresponden con contextos funerarios, no podemos más que afrontar el estudio del Neolítico II de forma global, integrando las fases A y B.

Del conjunto de evidencias registradas se pueden realizar las siguientes proposiciones observables.

En primer lugar, la observación de los mapas de distribución de yacimientos muestran un aumento considerable de asentamientos al aire libre -que no en cueva- con respecto al Neolítico I. La cifra prácticamente se triplica, pasando de 6 a 24 enclaves.

Todas las cubetas geográficas están ocupadas en estos momentos. Los núcleos de hábitat se ubican en el fondo de las mismas, próximos al discurrir del río Vinalopó o en los márgenes de zonas endorreicas. Ocupan las mejores tierras cuaternarias que siempre se localizan en el área inmediata a los mismos -en el primer kilómetro-. Mientras en la Cubeta de Villena se observa una clara continuidad en el emplazamiento de los núcleos desde el horizonte geométrico -Casa de Lara-, en la cabecera y desembocadura del Vinalopó es donde se observa una ocupación "*ex novo*", de forma intensa, de las mejores tierras para uso agrícola de toda la cuenca.

Por otro lado, asistimos a las primeras evidencias constructivas de asentamientos al aire libre, destacando la documentación de algunas fosas (Beneyto 1990), silos (Hernández 1982) o posibles fondos de cabañas (Ramos 1989). En todos los casos responden a los mismos tipos de estructuras registradas en la cuenca del río Serpis (Bernabeu *et al.* 1993) y en buena parte de la Península Ibérica. Se trata de construcciones muy endeblas, hechas con materiales fácilmente deleznable y con la necesidad de un mantenimiento constante. Ello permite plantear que la ocupación de los asentamientos era poco estable y duradera.

En segundo lugar, a tenor de las evidencias de cultura material registradas, se podría plantear que durante el N II se produjo una reducción del uso de las cuevas como lugares de hábitat. Mientras en el N I tenemos atestiguada una ocupación de cuevas –Cueva del Lagrimal, Cueva Santa, Cueva del Carabassí, etc- situadas en las estribaciones montañosas que circundan y delimitan las diferentes cubetas geográficas y dan paso a los corredores laterales de dirección SO-NE, para el N II no podemos plantear el empleo de las mismas más que como contextos funerarios.

En este sentido, una de las características señaladas para el N II en el Levante Peninsular es la generalización del uso de las cuevas como continentes funerarios y siempre con un ritual de carácter múltiple (Soler 1990, Bernabeu 1995). Este aspecto se constituye como una práctica social generalizada especialmente en el NIIB, donde los ajuares funerarios alcanzan el máximo grado de normalización. De tener una posible evidencia de prácticas funerarias en momentos del N I en la Cueva de la Serreta la Vella de Monóvar (Segura y Jover 1997), se han registrado más de 20 cuevas de enterramiento en la cabecera del Vinalopó, Cubeta de Villena, Elda y Novelda (Ortega y López 1991; Hernández 1982; Segura y Jover 1997). Todas ellas se ubican en las proximidades de asentamientos al aire libre, por lo que sería fácil poder realizar una asociación entre lugares de hábitat y sus contextos funerarios. En este sentido son varios los ejemplos que ya han sido señalados (Soler 1981; Segura y Jover 1997). La excepción la constituye el tramo final del Vinalopó, donde el amplio conjunto de evidencias al aire libre –al menos 12 enclaves- no se ven acompañadas por las funerarias.

En definitiva, el conjunto de las proposiciones observables nos permiten plantear que durante el N II se produjo una ocupación plena de los fondos cuaternarios próximos al discurrir del río Vinalopó, proceso generalizado en otras cuencas del marco pensinular (Nocete 1988). El modelo de “agrupación de asentamientos” propuesto para la cuenca del Serpis (Bernabeu 1995) parece observarse también en el Vinalopó, aunque en este caso podríamos plantear a modo de hipótesis que estas agrupaciones se corresponderían con diferentes comunidades familiares extensas que estarían implantadas en cada una de las cubetas geográficas. Estas comunidades familiares irían trasladando su lugar de resi-

dencia a lo largo de las riberas del río y dentro de la cubeta geográfica donde estaban implantadas, una vez que las tierras puestas en explotación del entorno inmediato a donde estaban previamente asentadas se agotaran. Una baja densidad demográfica facilitaría el traslado y puesta en explotación de nuevas tierras.

De este modo se podría explicar la alta densidad de evidencias en cuanto a extensión superficial a lo largo de las riberas del cauce del río o en las zonas endorreicas. Del mismo modo, la continuidad del hábitat en algunos emplazamientos como Casa de Lara o Arenal de la Virgen se podrían explicar por la enorme diversidad ecológica presente en los espacios lacustres que aseguran, en todo momento, el mantenimiento de los grupos humanos ante los posibles riesgos de malas cosechas o epidemias del ganado.

La fijación de estas comunidades al territorio la observamos, cuando son ellas mismas las que en la fase campaniforme trasladan sus núcleos de residencia a las estribaciones montañosas que delimitan unas cubetas geográficas de otras. Claros ejemplos son los de Villena, dada la proximidad de Casa de Lara con respecto del Puntal de los Carniceros o del Peñón de la Zorra; Las Laderas del Pantano con respecto al Canalón o El Monastil (Elda), o en la misma cabecera del Vinalopó donde se emplazarán en la Serrella (Banyeres).

VALORACIÓN FINAL: HACIA UNA HIPÓTESIS SOBRE EL DESARROLLO HISTÓRICO

Como hemos visto con anterioridad, el poblamiento del río Vinalopó por parte de las primeras comunidades agropecuarias tuvo lugar durante el Neolítico IA, etapa definida por un horizonte decorativo de cerámicas impresas cardiales -representado por Casa de Lara, Cueva Santa y Arenal de Virgen-, cuyo origen podría localizarse en las comarcas septentrionales de la actual provincia de Alicante.

M. S. Hernández (1997: 26) ya destacó el papel que debió jugar, en el proceso de extensión de la economía de producción hacia el Vinalopó, la Cova de la Sarsa (Bocairent), sita en la Valleta d'Agres-Bocairent -como intermediaria con la cuenca del Serpis-, y la función que el río cumplió como camino de expansión de la misma, alcanzando ya en momentos postcardiales la cubeta del Medio Vinalopó -Chopo, l'Almorxó, Ledua o La Cueva de Serreta la Vella -, los corredores transversales del río -Cueva de San Martín- o la llanura litoral -La Alcudia o La Cova del Carabassí -. De este modo, se iniciaba el Neolítico II con evidencias de poblamiento en toda la cuenca fluvial, observándose en el devenir de dicha fase el incremento considerable del número de yacimientos en todas las cubetas, intensificación que se perpetuaría durante la Edad del Bronce. Durante el Neolítico II, el camino representado por el río viraría su sentido, apreciándose una gradación de influencias de sur a norte manifiesta en la presencia de ídolos de hueso, la llegada de la metalurgia (Hernández 1997: 26; Simón 1998), las influencias en las formas cerámicas (Bernabeu *et*

al. 1994: 30) o la aparición de productos como las rocas metamórficas, procedentes del Sistema Bético (Bernabeu y Orozco 1994).

Estos contactos, orientados durante el Neolítico I hacia el norte y más asociados al Sureste durante el Neolítico II, nos obligan a atender a lo largo de todo el proceso descrito las relaciones que afectaron a la/s comunidad/es que poblaron el Vinalopó con sus vecinas y coetáneas.

Un elemento clave para el estudio de esta relación es, sin duda alguna, el **Modelo dual**, cuyas primeras formulaciones cuentan ya con más de un cuarto de siglo de historia (Fortea 1973; Fortea *et al.* 1987; Bernabeu *et al.* 1993a), período durante el cual se ha ido enriqueciendo y perfeccionando. Sin embargo, no hemos de olvidar que un modelo no es más que una hipótesis o un conjunto de ellas que simplifican una serie de observaciones complejas, ofreciendo un marco predictivo adecuado sobre un problema o un conjunto de ellos (Clarke 1984: 26); es decir, una simplificación de la realidad, que es *per se* infinitamente compleja.

La consecuencia lógica que podemos extraer de esta afirmación no puede ser otra que el reconocimiento, a partir de la aceptación explícita de dicho modelo, de que éste no da cuenta de toda la realidad pretérita -como por otro lado han reconocido B. Martí y J. Juan Cabanilles (1997: 218)-, por lo que nos proponemos aquí su enriquecimiento mediante la exposición de una nueva hipótesis de trabajo complementaria que da cuenta del proceso histórico a escala regional.

Su planteamiento es el siguiente: el inicio del Neolítico en el Levante peninsular trajo consigo la llegada de un modo de vida agropecuario, desconocido hasta el momento en estas tierras, que durante un período de tiempo algo impreciso convivió con un modo de vida cazador-recolector. Dentro de la fase arqueológica del Neolítico I comenzamos a observar una serie de pautas regularizadoras dentro del registro ergonómico, que vienen a corresponderse con lo que J. Fortea (1973) bautizó como «los epipaleolíticos en vías de neolitización», que van a tender a paliar las diferencias abismales observables en la cultura material propia de los primeros momentos de coexistencia. Este proceso, en lugar de ocasionar el tránsito de una economía de apropiación a una de producción, motivó, en el marco regional, la adopción de un modo de vida basado en una combinación de modos de trabajo predadores y productores. Este modo de vida, al que hemos llamado mixto, se reprodujo hasta momentos indeterminados del Neolítico II. En este momento, en el que aconteció un proceso de intensificación de las prácticas económicas -que viene conociéndose en toda Europa Occidental con el apelativo de *revolución de los productos secundarios*-, comenzarían a primar netamente las actividades de producción de alimentos, pasando de nuevo a un modo de vida agropecuario dominado claramente por los modos de trabajo agricultor y ganadero, que alcanzarán su plenitud durante las primeras fases de la Edad del Bronce.

Una vez presentada la hipótesis que aquí manejamos quedaría pendiente una cuestión: ¿cuáles son los argumentos

que podrían validar por el momento la presente hipótesis de trabajo?. Éstos sólo pueden radicar en la base empírica, juez en última instancia de toda formulación teórica, y a ella acudimos para defender y puntualizar la propuesta.

Durante el Neolítico IA asistimos a la convivencia de dos grupos culturales con distintos modos de vida. El sustrato indígena, compuesto por comunidades con un utillaje clasificado como epipaleolítico geométrico, se caracteriza por un modo de vida cazador-recolector y una economía predatora. Testigos de sus formas económicas son el predominio de armaduras de sílex (Juan Cabanilles 1985), que en ningún caso presentan lustre de cereal, la ausencia de vestigios vegetales que indiquen la práctica de la agricultura y la inexistencia de una cabaña doméstica; a esta caracterización podríamos añadir la presencia de algún objeto relacionado con las comunidades agropecuarias -cerámica y piedra pulida (Martí y Juan Cabanilles 1989: 28)-, pero su escaso número podría ser explicado gracias al intercambio.

Contemporáneo con este modo de vida, encontramos otro radicalmente distinto, el modo de vida agropecuario, propio de las comunidades neolíticas que llegaron a nuestras costas en torno al 6000 cal BC. Éste se caracteriza por la presencia de un utillaje agrícola desarrollado en el que las armaduras de hoz representan su rasgo más característico, acompañadas de un instrumental de piedra pulida relacionado con la práctica agrícola, complementado con los molinos y morteros destinados a la transformación de alimentos. Las evidencias observables entre los medios de producción quedan ratificadas por la existencia de distintas especies de cultivos domésticos y la aparición de una cabaña ganadera, cuyas especies principales carecen de agriotipos locales. El peso de las actividades de producción sobre las de apropiación es observable en los índices de especies salvajes, siempre inferiores a las domésticas -72,4 % frente al 27,6 % en Cova de l'Or, 64,8 frente a 35,2 % en Sarsa o 55,7 frente a 20,5 % en Bolumini (Bernabeu 1995)-, pudiéndose enfatizar dicha disimetría mediante la existencia de unas formas cerámicas cerradas relacionadas con el consumo de las especies cultivadas -al que se vincularían cucharas de hueso y tubos-, y un arte rupestre -el Macroesquemático- que ha sido tradicionalmente vinculado con los cultos a la fertilidad propios de las comunidades productoras (Hernández 1995).

Al igual que ocurría con los grupos sociales dedicados a la caza y la recolección, la presencia minoritaria de útiles vinculados con el sustrato podría explicarse por los mecanismos de intercambio, que darían cuenta de los escasos segmentos (Juan Cabanilles 1992) encontrados en los asentamientos caracterizados por un modo de vida agropecuario.

A partir del Neolítico IB comienza a vislumbrarse cierta homogeneidad en el registro arqueológico, donde las diferencias visibles durante los primeros años de coexistencia de dos modos de vida y culturas diferentes empiezan a diluirse en lo relativo a la cultura material (Juan Cabanilles 1992: 266). Es

este el momento en el que se iniciará el surgimiento de un modo de vida mixto, con destacada relevancia de los modos de trabajo predadores, patente en la disminución de las armaduras de hoz con lustre, el predominio de las armaduras geométricas, la progresiva aparición de formas cerámicas abiertas -indicando un cambio en la dieta alimenticia-, acompañadas por la desaparición de las cucharas y tubos sobre hueso y, sobre todo, por la aparición del Arte Rupestre Levantino (Hernández 1995), un arte figurativo con motivos propios de cazadores recolectores presente, sobre soporte mueble, incluso en la Cova de l'Or (Martí y Hernández 1988), y que coexistirá con el Arte Esquemático, reforzando la idea de ese modo de vida mixto.

Durante el Neolítico II se observa una cierta continuidad e importancia de las prácticas económicas de carácter predador y que apuntamos para el Neolítico IB. Es en esta fase cuando las puntas de flecha se colocan como el elemento característico dentro de la producción lítica tallada, frente al descenso notable de las láminas y armaduras con lustre, que en yacimientos como Les Jovades o Arenal de la Costa no sobrepasan el 0'1 % sobre el total de la industria lítica (Bernabeu *et al.* 1992 y 1993), contrastando con el 12 % que representan los mismos en el primer Neolítico de Cova l'Or (Juan Cabanilles 1992: 261).

La actividad cinegética a la que tradicionalmente se vinculan las puntas de flecha queda patente, a su vez, en los porcentajes de especies salvajes presentes en los yacimientos del momento (Martí 1983: 82), al tiempo que entre la cabaña doméstica observamos el ascenso cuantitativo de suidos y bóvidos (Bernabeu 1995), modificando los patrones de distribución existentes hasta el momento dentro de la cabaña ganadera. En lo concerniente a las manifestaciones gráficas, al menos hasta el Neolítico IIA, parecen coexistir el Arte Rupestre Levantino y el Esquemático, momento más allá del cual no podemos asegurar para la zona su existencia.

A partir del NIIB, asistimos a un significativo cambio en las pautas económicas analizadas, cuyos efectos irán notándose progresivamente hasta los primeros momentos de la Edad del Bronce, fase en la que se observa el retorno completo a un modo de vida agropecuario de base cerealista (Jover 1997). En los medios de producción líticos constatamos la aparición de los primeros elementos de hoz denticulados, presentándose sus más tempranas evidencias dentro del NIIB. Junto a ellos, presenciamos la diversificación de los instrumentos pulidos con filo, que podrían interpretarse como fruto de la variación funcional de las actividades con las que se relacionan. Además quedan patentes diversos cambios en la producción cerámica, que a finales del NIIB tenderá a la disminución de los índices de la Clase A -formas abiertas-, aumentando los de las clases C y D -formas cerradas- (Bernabeu *et al.* 1994: 38 y 41), anticipando las producciones típicas de la Edad del Bronce, que tienden a los índices de apertura del primer neolítico; al mismo tiempo, aparecerán nuevos tipos, como las encellas, relacionados directamente con la intensificación económica.

Este proceso de intensificación, marca además el retorno a unos porcentajes de animales domésticos ostensiblemente superiores a los salvajes, la disminución de las actividades cinegéticas y un aumento en la producción agraria -visible tanto en el número de restos vegetales conservados (Buxó 1996) como en el registro arqueológico, en el que los elementos de hoz denticulados pasarán a ocupar un lugar mucho más destacado que el representado por las piezas con lustre de los momentos previos-. Es también en este momento cuando aparecen las primeras construcciones estables, que directamente nos hablarían de una disminución de la movilidad de los grupos sociales, y, en lo referente a las manifestaciones artísticas, para estos momentos ya habría desaparecido el Arte Levantino, manteniéndose el Arte Esquemático, donde se representan ideogramas propios de sociedades de base plenamente agropecuarias.

En resumen, entre ca. 6000-2200 BC asistimos a un proceso de adopción de la economía de producción que dista mucho de ser lineal, continuo y uniforme. No pretendemos con ello negar la importancia de la aparición de la agricultura y la ganadería en el Levante peninsular, sino más bien matizar su impacto, que a la luz de los indicadores no fue tan fulgurante, continuo y constante como pudiera pensarse. El proceso de neolitización no acabó con la llegada de los primeros grupos productores, aspecto en el que coincidimos con B. Martí y J. Juan Cabanilles (1997: 221), sino que tuvo que enfrentarse con un sustrato cazador-recolector renuente a abandonar por completo sus prácticas económicas ancestrales, marcando el peso de su tradición un cambio que únicamente se verá consumado en los inicios de la Edad del Bronce.

BIBLIOGRAFÍA

- BATE PETERSEN, L. F. 1998: *El proceso de investigación en Arqueología*. Editorial Crítica.
- BERNABEU AUBÁN, J. 1989: *La tradición cultural de las cerámicas impresas en la zona oriental de la Península Ibérica*. Trabajos Varios del S.I.P. 86. Valencia.
- BERNABEU AUBÁN, J. Y BADAL GARCÍA, E. 1990. "Imagen de la vegetación y utilización económica del bosque en los asentamientos neolíticos de Les Jovades y Niuet (Alicante)". *Archivo de Prehistoria Levantina*, vol.X:143-166. Valencia.
- BERNABEU AUBÁN, J.; AURA TORTOSA, J. E. Y BADAL GARCÍA, E. 1993a. *Al Oeste del Edén. Las primeras sociedades agrícolas en la Europa Mediterránea*. Editorial Síntesis.
- BERNABEU AUBÁN, J. Y OTROS 1993b. *El III milenio a.C. en el País Valenciano. Poblados de Jovades (Cocentaina) y Arenal de la Costa (Ontinyent)*. Ontinyent.
- BERNABEU AUBÁN, J. Y OROZCO KÖHLER, T. 1994. Fuentes de materias primas y circulación de materiales durante en final del Neolítico en el País Valenciano. Resultados del análisis petrológico del utillaje pulimentado. *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada, nº 14-15 (1989-1990)*: 47-65.
- BERNABEU, J.; PASCUAL, J.L.L.; OROZCO, T.; BADAL GARCÍA, E.; GARCÍA, O. 1994. "Niuet (l'Alqueria d'Asnar) poblado del III Milenio a.C.". *Recerques del Museu d'alcoi, nº3*: 9-74. Alcoi.
- BERNABEU, J. 1995: "Origen y consolidación de las sociedades agrícolas. El País Valenciano entre el neolítico y la Edad del Bronce".

- Jornades d'arqueologia valenciana (Alfàs del Pi, 1993): 37-90. L'Alfàs del Pi.*
- BUXÓ, R. 1996. *Arqueología de las plantas*. Editorial Crítica. Barcelona.
- CLARKE, D. L. 1984. *Arqueología Analítica*. Editorial Bellaterra.
- CUENCA PAYÁ, A. 1971. "El Cuaternario en el Valle de Elda". Instituto de Estudios Alicantinos, 6: 15-38. Alicante.
- CUENCA, A. Y WALKER, M. 1973. "Comentarios sobre el Cuaternario continental en el centro y sur de la provincia de Alicante". Actas de la 1ª Reunión Nacional de trabajo del cuaternario. Instituto Lucas Mellada. Vol II: 15-38. Madrid.
- CUENCA Y WALKER, M. 1976. "Pleistoceno final y Holoceno en la cuenca del Vinalopó (Alicante)". *Estudios Geológicos*, 32: 95-105. Madrid.
- FERNÁNDEZ LÓPEZ DE PABLO, J. 1997. "El poblamiento durante el holoceno inicial en Villena (Alicante): algunas consideraciones". En *Agua y Territorio*. I Congreso de Estudios del Vinalopó (Petrer-Villena, 1997) Centre d'Estudis Locals de Petrer y Fundació «José María Soler» de Villena. Petrer y Villena, pp. 17-34.
- FERNÁNDEZ LÓPEZ DE PABLO, J. 1998. *Estudio de la industria lítica del yacimiento prehistórico de Casa de Lara (Villena, Alicante)*. Memoria de Licenciatura inédita. Universidad de Alicante. 282 págs
- FERNÁNDEZ LÓPEZ DE PABLO, J. En este volumen. "Casa de Lara (Villena, Alicante): Un yacimiento mesolítico y neolítico al aire libre". *II Congrès del Neolític a la Península Ibèrica*. Universitat de València.
- FORTEA PÉREZ, J. 1973. *Los complejos microlaminares y geométricos del Epipaleolítico mediterráneo español*. Universidad de Salamanca.
- FORTEA PÉREZ, J.; MARTÍ OLIVER, B.; FUMANAL GARCÍA, Mª. P.; DUPRÉ OLIVER, M. Y PÉREZ RIPOLL, M. 1987. Epipaleolítico y neolitización en la zona oriental de la Península Ibérica. *Premières communautés paysannes en Méditerranée Occidentale*: 581-592. París.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S., 1982. La Cueva de la Casa Colorá: Un yacimiento eneolítico en el valle Medio del Vinalopó (Alicante)". *Lucentum*, I: 5-18. Alicante.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S. 1997. Agua, río, camino y territorio. A propósito del Vinalopó. *Agua y Territorio. I Congreso de Estudios del Vinalopó*: 17-34. Petrer-Villena.
- HERNÁNDEZ, M.S. Y ALBEROLA, E. 1988. "Ledua (Novelda, Alacant): Un yacimiento de llanura en el Neolítico valenciano". *Archivo de Prehistoria Levantina*, XVIII: 149-158. Valencia.
- JOVER MAESTRE, F.J. 1997. *Caracterización de las sociedades del II milenio ANE en el Levante de la Península Ibérica: Producción lítica, modo de trabajo, modo de vida y formación social*. Tesis doctoral. Universidad de Alicante.
- JUAN CABANILLES, J. 1992. "La neolitización de la Vertiente Mediterránea Peninsular: Modelos y problemas". *Aragón/Litoral Mediterráneo. Intercambios culturales durante la Prehistoria*. pp. 255-268. Zaragoza.
- KOPNIN, P. V. 1966. *Lógica dialéctica*. Editorial Grijalbo. México D.F.
- KOPNIN, P. V. 1969. *Hipótesis y verdad*. Editorial Grijalbo. México D.F.
- LÓPEZ SEGUÍ, E. 1996. *Arqueología de Agost, Alicante*. Instituto de Cultura Juan Gil-Albert. Alicante.
- MARTÍ OLIVER, B. 1983. *El naiximent de l'agricultura al País Valencià: del Neolític a l'Edat del Bronze*. Cultura Universitaria Popular. València.
- MARTÍ OLIVER, B. Y HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S. 1988. *Neolític valencià. Art rupestre y cultura material*. Servei d'Investigació Prehistòrica de la Diputació Provincial de Valencia. 114 pàgs València.
- MARTÍ OLIVER, B. Y JUAN CABANILLES, J. 1997. "Epipaleolíticos y neolíticos: población y territorio en el proceso de neolitización de la Península Ibérica". *Espacio, Tiempo y Forma, Serie I, Prehistoria y Arqueología*, t.10: 215-264. Universidad Autónoma de Madrid. Madrid.
- NOCETE, F., 1989. *El espacio de la coacción. La transición al Estado en las Campiñas del Guadalquivir (España) 3000-1500 a.C.*. BAR International Series, 492, Oxford.
- RAMOS FOLQUÉS, A. 1989. *El Eneolítico y la Edad del Bronce en la comarca de Elche*. Serie arqueológica II. Elche.
- RAMOS MOLINA, A. 1989. "Presencia neolítica en la Alcudia de Elche". *XIX Congreso Nacional de Arqueología (Castellón de la Plana, 1987)*: 161-176. Zaragoza.
- SANTOS GALLEGO, S. De. 1970. "Vaso con decoración cardial procedente de Caudete (Albacete)". XI Congreso Nacional de Arqueología: 252-255. Zaragoza.
- SEGURA HERRERO, G. Y JOVER MAESTRE, F.J. 1997. *El poblamiento prehistórico en el Valle de Elda*. C.E.L. nº 1. Petrer.
- SOLER GARCÍA, J.M. 1961. "La Casa de Lara, de Villena (Alicante). Poblado de llanura con cerámica cardial". *Saitabi*, XI: 193 y ss. Valencia.
- SOLER GARCÍA, J.M. 1965. "El Arenal de la Virgen y el Neolítico Cardial de la comarca de Villenense". *Revista Anual Villenense*, 15: 32-35. Villena.
- SOLER GARCÍA, J.M. 1981. *El Eneolítico en Villena*. Valencia.
- SOLER GARCÍA, J.M. 1991. *La Cueva del Lagrimal*. Caja de Ahorros Provincial de Alicante. Alicante.
- VARGAS ARENAS, I. 1990. *Arqueología, Ciencia y Sociedad. Ensayo sobre teoría arqueológica y la formación económico social en Venezuela*. Editorial Abre Brecha.